



MARÍA DE LA EUCARISTÍA

En esta plegaria a María, le pedimos a ella la gracia de amar profundamente la Eucaristía, de vivirla con sentido cada día y de hacer de nuestra vida, una vida que se parte y se comparte.

La Eucaristía es el centro de nuestra vida. Nos impulsa y anima a revitalizar con intensidad nuestra consagración, personal y comunitariamente; fecunda nuestro apostolado y nos da fuerzas para dedicarnos a Dios y, olvidándonos de nosotras mismas, vivir sólo para él. Renovamos nuestra donación al Padre asociándonos diariamente al Sacrificio Eucarístico de Cristo. (C 38)

REFLEXIÓN

- Hay ciertamente un lazo indisoluble entre la Virgen María y la Eucaristía, y es la presencia de María al pie de la Cruz. En cuanto que la Eucaristía es memorial del Sacrificio de Cristo, no podemos ignorar la presencia de María allí. Que no es simplemente un estar ahí sino, estar unida en la misma oblación de su Hijo, incluso ofreciendo la Víctima Sagrada y ofreciéndose también con Ella. Por eso en la Marialis Cultus nos recuerda San Pablo VI que “la Virgen ofrece, la Virgen hace la oblación.”

Está claro entonces que la Virgen María, naturalmente, vive en la Iglesia primitiva después de Pentecostés (siendo Ella la que contenía a los Apóstoles unidos en oración) y participa con la misma Iglesia de la fracción del Pan.

Cantamos:

Madre del Divino Pan,
Madre de la Eucaristía,
Madre que nos alimentas,
eres Tú, Virgen María.

- María, madre y modelo de la Iglesia, es la primera que contempla y adora la Eucaristía. Al visitar a su prima Isabel hace realidad la primera procesión del Corpus, lleva en su vientre al que luego se hará pan que se come y vino que se entrega.

Dios te salve María...

- María, Madre, es mujer eucarística con toda su vida. Ella es apoyo y guía. Con su invitación “haced lo que Él os diga” nos enseña y anima a fiarnos de la palabra de su Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes la memoria viva de la Pascua, para hacerse así “Pan de vida”.

Dios te salve María...

- Al pie de la cruz recibe la misión de cuidar a todos sus hijos representados en Juan “Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo ahí tienes a tu Madre”. Acepta el ser Madre de todos los hombres y hacer

posible el amor por encima del odio; la cercanía que supera toda distancia, la igualdad entre los que son distintos formando así la gran familia de hermanos, que es la Iglesia.

Dios te salve María...

• María, Madre del creyente, mantiene unida a la primitiva Iglesia y nos enseña a confiar en la oración: "Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús y con los hermanos de este" (Hc 1,14). Ella puede guiarnos hacia ese Cristo, hecho Pan cada día para permanecer con nosotros y unirnos en la mesa compartiendo su Palabra su Cuerpo y su Vida.

Dios te salve María...

MADRE DE LA EUCARISTÍA

<https://youtu.be/JQ8zbFccX70>

Madre en tu vientre sagrado,
se formó el pan de vida,
y la llama encendida de su amor,
abrazó tus entrañas cuando el sello de Dios,
se grabó en ti.

Fuiste tú el sagrario donde Dios habitó,
y de ti se formó con el trigo mejor,
y creció en tu vientre como un tierno pan,
al horno ardiente de tu corazón.

Madre, enséñame a amar cómo tu,
al que se ofrece y se da en alimento
a mi corazón.

Madre, enséñame a amarlo así,
cada vez que reciba su cuerpo y su sangre
dentro de mí.

Madre dame tu mirada de Fe,
para ver la presencia de Dios que se oculta
en la hostia de amor.

Madre que ante el sagrario alumbre mi luz,
que noche y día se gaste mi vida,
a los pies de Jesús.

OREMOS

Oh, María, Madre de la Eucaristía,
nosotros, por cuenta propia, no podremos comprender
este gran misterio de amor.
Que obtengamos la luz del Espíritu Santo,
para que así podamos comprender, aunque sea por un solo instante,
todo el infinito amor de Jesús
que se entrega a Sí mismo por nosotros y se nos da como Alimento y Vida.
AMÉN.

